

Umbral

EL POETA Y LA CIUDAD

Las joyas que emergen del pensamiento poético de Pedro Pablo Paredes encarnan belleza infinita, porque en ellas se hace interminable su corazón, su estilo impecable, su palabra abierta para continuarse en movimiento, en vivencia, en vida que independiza a la ciudad y la pone a desarrollarse -caminante- en las profundidades artísticas del mundo, al mismo tiempo que la lleva cada hombre en el drama de su existencia, o, mejor, en la estructura de sus fenómenos psicológicos, capaces de, entre otras funciones, apasionarse, realizarse en la tipología de las emociones.

No se encuentra en la cotidianidad de este tiempo quienes se entiendan mejor que el Poeta Pedro Pablo Paredes y la ciudad. A él le revela la esencia de sus secretos. El Poeta los transforma en la claridad natural del idioma, en la afirmación humanizante de la obra poética que universaliza la imagen entrañable del sentimiento, de las ideas, de las letras que tienen tanta sangre vital como la intensidad dinámica de su creador. El apetito artístico de la ciudad absorbe la maestría del Bardo. Parecen uno solo en la poetización de sus encantos. La sirve en la descripción rítmica de sus maravillas que solamente él sabe descubrir, hasta lo nunca jamás vivido. Le arrebató sus rasgos purísimos de piedra, geografía, historia, mujer y amor y los convierte en poemas explícitos. En prosa, la mayoría, como ráfaga ascendente de símbolos, como trabajo triunfante de siglos. ¿Cuándo antes ciudad alguna halló poeta tan ardientemente enamorado suyo, que la hiciese destapar todas sus fuentes inspirantes?. Hecha poesía, perfección final de su teoría, el creador entrega la ciudad a cada hombre para que la sienta en su esplendor poético. De ahí su nombre: La Ciudad Contigo. Oportunidad experiencial para vivirla objetivamente en los valores comunicantes del arte. El aire, la nube, la luna, las estrellas, el árbol, la flor, el silencio, el libro, los ojos, la ausencia, la universidad; en fin, una estructura espiritual de gran parte del patrimonio lírico de la ciudad, expresada en ciento cuarenta poemas en prosa. ¿ En cuál otro lugar se podría legitimar una verdadera intimidad entre el corazón humano y el corazón de la ciudad? Este libro despierta inquietud literaria, determina opción por la belleza, dada la habilidad con que el escritor construye las unidades poéticas allí insertas. Pero este no es todo el trabajo definidor del amante de la urbe. La singular actividad comprende otras elaboraciones, que demuestran una dedicación sistemática en el cultivo de las fuerzas creadoras que cantan a la ciudad. Baste mencionar otras obras que identifican el mismo tema fundamental: Alabanza de la Ciudad, Los Nombres de la Ciudad.

Con la lectura de Las Leyendas del Quijote, centro demostrativo del genio creador del Poeta varias veces galardonado, se adquieren facilidades para saborear mejor la obra de Cervantes, para gozarla en su excelsa cualidad de maestra. En estas Leyendas, además de estar presentes las constantes que definen su estilo de claridad, precisión, pureza y elegancia académico de la lengua, al fin, el Poeta se ubica a nivel de los grandes de la literatura española, por su destreza como intérprete de la estética universal y por los valores trascendentes de sus creaciones.